



Las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza (Antioquia): de promesas y mandas.

Heidi Carolina Acevedo Martínez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesora

Aída Cecilia Gálvez Abadía, Doctora (PhD) en Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Carepa, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Acevedo Martínez, 2023)

Referencia

Acevedo Martínez, H. C, (2023). *Las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza (Antioquia): de promesas y mandas*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Cauca, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Seccional Bajo Cauca (Caucasia)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Javier Rosique Gracia.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A mis queridos padres por brindarme todo su apoyo siempre.

A mis amigos por haber hecho de esta vida académica más alegre.

A mi estimada asesora Aida Gálvez, por siempre guiarme, enseñarme y confiar en que podría lograrlo.

.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
1. Introducción	8
2. Contexto sobre el trabajo de campo	12
2.1 Metodología.	12
2.2. Consideraciones éticas.	14
2.3. Inmersión.....	15
2.4. Tiempo de Fiesta: la celebración del Cristo de Zaragoza.	19
3. Marco teórico	26
3.1. Fiesta religiosa.....	26
3.2. La fiesta como rito.....	28
3.3. Contrato y reciprocidad.....	30
3.4. Mandas.	33
3.5. Promesante.	35
4. La oración: medio de comunicación entre el Cristo y el Promesante.....	36
5. El Cristo: ¿imagen o persona?	38
5.1. La representación del Cristo.....	39
6. La manifestación de la fe y sus significados personales.....	42
6.1. Significados de realización de las mandas.	42
6.2. Formas de realización del pago de las mandas.	44
7. El mural de los agradecimientos.....	49
8. Conclusiones	60
Referencias	62

Lista de figuras

Figura 1. Parroquia Jesús Crucificado, ubicada en el parque central de Zaragoza	18
Figura 2. Parroquia Jesús Crucificado, ubicada en el parque central de Zaragoza	19
Figura 3. Santo Cristo de Zaragoza. Procesión 14 septiembre 2021.	38
Figura 4. Cristo de Zaragoza, altar en la Parroquia Jesús Crucificado.	39
Figura 5. Mujer pagando promesa durante la procesión del 14 de septiembre del 2021	48
Figura 6. Mural de agradecimientos en la Casa de la Cultura, Zaragoza.....	49
Figura 7. Cuadro con información básica del mural, fecha y encargados.	50
Figura 8. Representación de una procesión realizada antiguamente.....	51
Figura 9. Placa del mural. Referenciación al Cristo.....	52
Figura 10. Placas del mural. Referenciación al Cristo.	53
Figura 11. Placa del mural. Referenciación al Cristo.....	53
Figura 12. Placa del mural. Referenciación al Cristo.....	54
Figura 13. Placa del mural: agradecimiento.....	55
Figura 14. Placa del mural: agradecimiento.....	55
Figura 15. Placa del mural: representación.	56
Figura 16. Placas del mural: fecha.	57
Figura 17. Placa del mural: fecha.....	57
Figura 18. Placa del mural: fecha y lugar de procedencia.	58
Figura 19. Placas del mural: fecha y lugar de procedencia.....	58
Figura 20. Placas del mural: fecha y lugar de procedencia.....	59

Resumen

El mundo del catolicismo popular en Colombia abarca un gran sistema de creencias que engloba diversos aspectos y conceptualizaciones. Las fiestas religiosas son una clara muestra de los diversos elementos que se pueden encontrar a partir de esas creencias basadas en la fe y transmitidas oralmente, a través de los procesos de socialización religiosa. Las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza reúne en un lugar y un contexto social, cada año tradicionalmente del 4 al 14 de septiembre, 21 de septiembre y el 30 de octubre, a una gran cantidad de personas que asisten por una creencia en común, por una fe y por una necesidad. El Cristo de Zaragoza se ha convertido con el tiempo en una figura de milagroso poder y una vía de solución para los problemas de las personas, esto a partir de las mandas que sin falta son realizadas en nombre de un significado personal o de un motivo que engloba a un colectivo. La complejidad que implica todos estos procesos religiosos dados en el festejo de estas fechas va más allá de la visión superficial que se puede crear, puesto que implica una mirada a detalle de este sistema para comprender los diversos conceptos y situaciones que se ven envueltos a lo largo de la celebración, los cuales se irán a desarrollar en este texto.

Palabras clave: fiesta religiosa, mandas, promesante, cristo.

Abstract

The world of popular Catholicism in Colombia encompasses a large belief system that encompasses diverse aspects and conceptualizations. Religious festivals are a clear example of the various elements that can be found from these beliefs based on faith and transmitted orally, through the processes of religious socialization. The festivities of the Holy Christ of Zaragoza gather in a place and a social context, traditionally every year from September 4 to 14, September 21 and October 30, a large number of people who attend for a common belief, for a faith and for a need. The Christ of Zaragoza has become over time a figure of miraculous power and a way of solution for the problems of the people, this from the mandas that without fail are made on behalf of a personal meaning or a reason that encompasses a collective. The complexity that implies all these religious processes given in the celebration of these dates goes beyond the superficial vision that can be created, since it implies a detailed look of this system to understand the diverse concepts and situations that are involved throughout the celebration, which will be developed in this text.

Keywords: religious festivity, mandas, promesante, christ.

1. Introducción

Cuando decidí que mi tema de investigación serían las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza, no imaginaba todo el mundo religioso y el conjunto de elementos que este implicaba dentro de ese sistema de creencias y prácticas que en el municipio de Zaragoza se desarrollaban. Inicialmente consideré que sería riesgoso desarrollar una investigación en un espacio que podría resultarme tan familiar y conocido, pero al mismo tiempo me di cuenta que a pesar de ser un lugar donde había nacido, por el contrario, me sentía como una extraña, esto debido a que había vivido desde el inicio en una vereda llamada El Saltillo, que se encontraba en la zona rural a una hora de la cabecera municipal.

Esto me llevó a considerar lo poco que yo conocía sobre el desarrollo de la fiesta, puesto que, de cierta manera coexistía yo en un espacio con personas que asistían a las fiestas y que por ende tenían un conocimiento más cercano de estas, yo solo tenía un saber relacionado con lo que oía comentar o me decían, ya que hasta ese momento nunca había asistido a los días de esta celebración en la cabecera del municipio. Por ende, yo vivía en un entorno relacionado con la fiesta, pero a su vez me sentía ajena a ella, esto claro, a razón de que no es lo mismo encontrarme como una persona que en su momento no estaba interesada en el tema y que por tanto no iba a estar atenta a todos los detalles que como investigadora en observación participante lo estaría.

El asunto no solo radicaba en mi desconocimiento por el desarrollo de la fiesta sino también en mi poco relacionamiento con las personas de la cabecera municipal de Zaragoza, puesto que solo iba allí ocasionalmente, pero no al punto de conocer y tener los suficientes contactos como para plantearme un acceso a la información de primera mano o decir que tendría unos interlocutores a los cuales me podría acercar fácilmente. Estas y otras cuestiones, por un momento me surgieron como inconvenientes metodológicos.

La primera vez que tuve un acercamiento más de índole académico a las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza, fue en el año 2020, en mi cuarto semestre de Antropología, en el curso de Antropología de las Religiones dictado en ese momento por la profesora Aida Gálvez. En ese curso realicé como entregable, una pequeña investigación la cual quise enfocar en las fiestas del Cristo, puesto que me pareció apropiado al encontrarme en ese momento de septiembre, mes de celebración de las fiestas, en el municipio de Zaragoza a razón de las clases virtuales por motivo

de la pandemia que en ese momento obligó a que la Universidad adaptara sus clases y servicios a un espacio digital.

En ese primer acercamiento a la fiesta, solo quise enfocarme en aspectos muy generales, como su desarrollo, fechas, actividades, historia, etc. Cuando realicé este trabajo y hablé con lugareños para consultarles sobre las fiestas, me di cuenta de que la celebración iba mucho más del mero festejo, puesto que había un sistema religioso que se desarrollaba en torno al Cristo y la fe que las personas tenían en este. En dicho sistema, las peticiones que se le realizaban eran un punto clave y que todo era mucho más complejo y significativo de lo que yo imaginaba. Desde este punto, consideré fuertemente a las fiestas del Santo Cristo como un posible tema de investigación para mi trabajo de grado.

Lo que principalmente me llamó la atención, fueron las peticiones que dentro del conocimiento básico que tenía, sabía que se les llamaban *Mandas* y que era una forma de pedirle al Cristo que realizase un milagro según la petición y que a su vez la persona debía pagarle con algo por concederle lo pedido. En mis primeros momentos solo lo consideré como algo interesante y como una forma de expresión de la profunda fe que las personas tenían en el Cristo, puesto que eso era lo que lograba interpretar de los comentarios de las personas, ya que estas tenían una ferviente creencia en él, expresada con un gran respeto. Una vez que se puso en marcha la investigación y a medida que profundicé en la fiesta y en los diversos componentes religiosos que todo este proceso implicaba, comprendí mucho más sobre eso no evidente a simple vista.

Cuando finalmente me determiné por investigar la Fiesta del Santo Cristo para mi trabajo de grado, me planteé la pregunta que establecería mi objetivo general con respecto a lo que realmente quería indagar, la cual fue enfocada en ¿Analizar cuál es la importancia del pago de mandas y la figura del promesante en el marco de la celebración de las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza? Dado por mi interés en investigar acerca del funcionamiento de las Mandas ejercidas por el promesante, siendo este aquel quien realizaba la promesa de pagar con algo al Cristo a cambio de que su petición fuese cumplida. Para dar respuesta a esta pregunta e interesada en descubrir lo que se veía envuelto en este proceso, desarrollé dos objetivos específicos que serían: 1. Estudiar los significados de realización de las mandas por parte de los promesantes del Santo Cristo de Zaragoza. 2. Caracterizar las diversas formas de expresión del pago de mandas realizadas por los promesantes del Santo Cristo de Zaragoza.

Con los anteriores objetivos, como lo viven los promesantes, mi interés se centró en averiguar cuáles eran los diversos motivos y significados que llevaban a las personas a realizar las mandas al Cristo y cuándo estas mandas eran realizadas y las peticiones cumplidas, de qué diversas formas las personas realizaban estos pagos al Cristo por haber recibido el milagro. Estos aspectos que se determinaban entre sí fueron mis principales focos de interés en cuanto al desarrollo de las mandas en el marco de las fiestas.

Mi propósito con esta investigación era profundizar en el complejo mundo religioso que abarca las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza y el cómo las mandas se enmarcaban en estas a partir de su realización por parte los promesantes. Me enfoqué en profundizar en los diversos conceptos que surgían en el proceso de comprender estos sistemas de creencias y prácticas –tanto los que se encuentra desde el punto de vista académico-antropológico, como los que se encuentran en el contexto estudiado–, los significados, los símbolos y todo lo que era relevante en estos, pues se hallaban poco visibles más allá de la idea superficial que se puede crear alguien al observar sin detalle este festejo. Ciertamente los hallazgos, fueron mucho más de lo que esperaba cuando inicié este trabajo.

Por lo tanto, a lo largo de este texto me propongo presentar los diversos resultados que de esta investigación surgieron, pasando desde una muestra de lo que fue el trabajo de campo apresurado que realicé en el semestre de 2021-2, cuando hice mi primer acercamiento directo a la celebración de la Fiesta del Santo Cristo, además de la continuación que de este que realicé en el 2022-1 donde tuve la oportunidad de entrevistar a algunas personas y luego en 2022-2, donde tuve la oportunidad de asistir a la procesión del Cólera del 30 de octubre, fecha que aunque se sale de las iniciales de la fiesta, hace aparte de las relevantes de la tradición. De tal manera que se presentará la metodología aplicada y lo que se encontró en ese estudio de campo, como también una contextualización de la fiesta y su historia.

Continuamos con el apartado de marco conceptual donde se hará una conceptualización de los diversos conceptos que se presentaron y los que fueron surgiendo a medida que la investigación avanzaba; términos como Fiesta religiosa, La fiesta como rito, Contrato y reciprocidad, *Mandas* y Promesante.

Lo siguiente a desarrollar a lo largo de este texto está relacionado con la relevancia que conceptos como la Oración tienen en la comunicación entre el Cristo y los Promesantes, puesto que este se entiende como un medio directo y sin intermediarios por el cual las personas se

contactan con el Cristo. A su vez, se hará un análisis sobre la concepción que tienen las personas sobre el Cristo y el cómo los fieles lo pueden interpretar, sea como una imagen o como una persona. El siguiente apartado está enfocado en analizar lo encontrado con respecto a los dos objetivos específicos, que tienen que ver con los significados de realización y las formas de realización de las Mandas.

El apartado que continúa en este orden es uno enfocado en algo que se encontró en el transcurso de la investigación, el cual fue un mural ubicado en la Casa de la Cultura de Zaragoza, que cuenta con una serie de placas en las que están inscritos los agradecimientos de los devotos al Cristo por peticiones que este les concedió. Este mural es un punto clave dentro del trabajo, puesto que presenta una de las formas de expresión de las mandas al Cristo y las maneras de referirse de las personas hacia este, como también simbolismos y motivos de realización de las mandas, que dan idea de los diversos problemas afrontados por los promesantes, además también brinda fechas y lugares, creando así un imaginario tiempo-espacial.

Otro apartado de importancia está relacionado con unos conceptos de interés emergentes durante el trabajo de campo, que tienen que ver con la influencia de los roles de género que se ven representados en la realización de las mandas y el cómo estos determinan las acciones de hombres y mujeres.

Finalmente, el texto cerrará con una serie de conclusiones de aquello que se desarrolló en el año y medio de trabajo investigativo, donde reunirá lo encontrado en el estudio de campo al igual que lo analizado e interpretado a partir de los autores citados y de las ideas desarrolladas de las conjeturas personales y del proceso analítico resultante, como también de las voces que aportaron información para este trabajo. Igualmente se debe mencionar que los hallazgos y demás información relevante encontrados con esta investigación, ya sea en formato de este trabajo o de otra manera, se otorgará a modo de una retribución al municipio de Zaragoza, como aporte al conocimiento y comprensión de los habitantes en cuanto a la fiesta y las mandas se refiere. Además, también como agradecimiento por la colaboración que las diversas personas que participaron de esto como interlocutores brindaron para el desarrollo de este trabajo.

2. Contexto sobre el trabajo de campo

2.1 Metodología.

Las fiestas populares religiosas son en sí mismas el referente cultural de una comunidad. Representan en gran medida las creencias y prácticas que esta comunidad tiene, ya que a partir de ellas no solo se conoce el aspecto religioso, sino que da cuenta de su historia, sus tradiciones, su desarrollo, etc.

[...] las fiestas son expresión, a niveles reales y a niveles simbólicos, de la estructura social, los valores y las creencias de la cultura de un grupo social, es decir, la fiesta es una síntesis de los condicionantes sociales, los valores, las creencias, en conjunto, de la cultura y de la sociedad. Existen rasgos arcaicos en las fiestas, pero estos rasgos arcaicos cambian, evolucionan, unos son asimilados y otros son transformados. Asimismo, las fiestas captan los cambios de valores, las influencias de la cultura dominante e incorporan aspectos nuevos. (Rodríguez Becerra, 1982, p. 34).

Para estudiar este tipo de fiestas no siempre se puede esperar comprenderlas sin sumergirse en el contexto. Lo más adecuado para el estudio de estas es entrar en el espacio festivo, obtener la información de primera mano. No es lo mismo escuchar de otra persona el cómo sucedieron los hechos, a vivirlo directamente. No obstante, ciertamente es de relevancia escuchar la versión que las diversas personas tienen sobre la fiesta, pues no todos la vivieron del mismo modo.

Si la fiesta puede ser una ocasión de observación privilegiada, y dado que la distintividad del acercamiento antropológico es la observación participante, llega a convertirse en problema el lograr no ser del todo arrebatado por ese ambiente. Y no es posible comprender la fiesta sin vivirla. No cabe duda que el análisis de las fiestas es uno de los esfuerzos más placenteros que deben hacerse en Antropología.” (Velasco, 1982, p. 8).

Asimismo, al introducir en el contexto festivo, debe estudiarse el ambiente y los sujetos allí presentes, debe analizarse qué tipos de grupos y personajes relevantes se encuentran, de los cuales se pueda obtener información que sea de ayuda para la investigación.

Por otro lado, con esta inmersión en el contexto, se logró hacer reconocimiento de los espacios, de manera que se aprende a conocer en qué tipos de lugares puede realizarse una búsqueda de información. En este caso, unos lugares bases para la investigación fueron la Casa de la Cultura, la Biblioteca municipal, la iglesia Parroquia Jesús Crucificado y la Casa Cural y su oficina correspondiente. En estos se pudo acceder a información sobre el desarrollo de la fiesta, las actividades, fechas, tradiciones, historia, etc. Toda esta información fue de gran importancia para el trabajo y comprensión de la Fiesta del Cristo.

Este reconocimiento permitió además empezar a hacer presencia como investigador dentro del contexto, de manera que las personas abren un espacio frente a este, logrando que se genere una confianza y un acercamiento con ellas. Esto también permitió propiciar pequeñas conversaciones incidentales con los interlocutores de forma que pude conocer sus opiniones y adquirir parte de ese conocimiento que ellos pueden brindar de lo que han ido conociendo en sus participaciones en la fiesta.

De esta manera, para lograr una recolección de esa información que se puede adquirir de los participantes en la fiesta y lo que propiamente se observe, debe hacerse acopio de herramientas que permitan plasmar la información, de forma que incluso los pequeños detalles que a veces puedan ser olvidados, queden registrados.

Así, de los métodos cualitativos podemos, en el caso de las fiestas, basarnos en la observación seguida de la más amplia participación, la entrevista, la documentación histórica y como consecuencia no se puede olvidar el diario de campo. De los cuantitativos, las encuestas, el conteo para establecer el grado de participación; ambos con el propósito de describir, analizar y comparar los comportamientos y las actitudes. (Rodríguez Becerra, 1982, p. 37).

En tal caso, hice una intensa observación participante y un gran uso del diario de campo para tomar nota de todo lo que se iba averiguando con respecto al Cristo de Zaragoza y a la fiesta, así con un constante registro de los diferentes acontecimientos observados en las fechas de la fiesta

en las que hice presencia. También se amplió esta información basándome en textos que permitieron dar luces acerca del tema que se estaba tratando para lograr una mayor comprensión y una buena interpretación.

Asimismo, al estar en ese contexto festivo, se permite conocer más a detalle lo que se haya escuchado de palabras de otras personas o de lo que se haya leído con antelación, de manera que se pueda complementar lo que se dijo o se leyó, con lo que se está observando y esto obtenido se puede tratar de explicar y comprender más profundamente a partir revisiones bibliográficas que permitan desarrollar el análisis.

No obstante, al estar en campo no se debe ir con ideas preconcebidas que puedan moldear la visión sobre la fiesta. Siempre se debe asistir con mente abierta a las diversas situaciones que se observen. Por tanto, algo para tener en cuenta en este tipo de investigaciones de fiesta religiosa, es justamente no hacer esa separación entre lo que es la fiesta y lo religioso, puesto que de una u otra forma, estas hacen parte la una de la otra.

Aun admitiendo en líneas generales con Luis Maldonado «que no hay verdadera festividad sin apertura a lo religioso, como no hay religiosidad sin una explosión de lo festivo» -digo esto en líneas generales-, creo que es erróneo estudiar las fiestas tratando de establecer el grado de ortodoxia o heterodoxia religiosa de la fiesta. (Rodríguez Becerra, 1982, p. 36).

En términos generales, el estudio de la Fiesta del Santo Cristo de Zaragoza requirió de un acercamiento etnográfico que permitió comprender más a profundidad lo que inicialmente se conocía desde fuera del contexto, de tal manera que se pudo recolectar gran cantidad de información que basada en textos se logró analizar más claramente, ya que también se tuvieron en cuenta la revisión de estudios de otras advocaciones cristológicas para la investigación.

2.2. Consideraciones éticas.

Como antropólogos e investigadores, se debe mantener un código ético que rige el proceso académico que se desarrollará en el espacio de campo. Por tanto, en todo trabajo a realizar, debe tenerse en cuenta que lo que se debe anteponer es la integridad de las personas, poblaciones, sociedades o comunidades estudiadas, de forma que éstos no se vean afectados con la investigación.

De tal manera, al priorizar a las personas, se pone asimismo sus derechos por encima, para que se sientan seguros y no sean vulnerados.

Según lo dicho, a las personas que accedieron a compartir su devoción al Cristo de Zaragoza conmigo, se les respetará sus opiniones, creencias o prácticas, sin hacer discriminación alguna. Es por esto que, como investigador, se debe mantener una mente abierta y libre de ideas preconcebidas.

De esta manera, como primero, es que la persona sea consciente del carácter de la investigación para la cual estará brindando su información, de forma que se sienta con conocimiento sobre el presente trabajo y sobre el investigador, y ya estará en decisión de aceptar ser un interlocutor o no, lo cual se respetará.

Asimismo, si dicha persona está de acuerdo con brindar la información, si se requiere utilizar algún tipo de herramienta para plasmar esto, ya sea en audio, fotos o videos, se le pedirá previamente la autorización a la persona. Si la persona no desea que su identidad sea revelada, se le asegurará una completa confidencialidad en cuanto a sus datos personales.

La información que brinde los interlocutores se mantendrá tal cual, sin ser alterada ni modificada, por tanto, se promete mantener una fidelidad a la originalidad de los datos obtenidos. Además, se le asegurará a la persona que la información que brinde será tratada sólo con fines académicos, manteniendo una rigurosidad con respecto a esta y a la privacidad que la persona haya solicitado.

Finalmente, si las personas involucradas lo desean, se les hará una socialización del resultado académico del trabajo de investigación realizado, de manera que puedan tener acceso al material en el cual tuvieron participación.

2.3. Inmersión

En mi séptimo semestre de Antropología en el 2021-2, iniciado el curso de Diseño de Proyecto con la profesora Aida Gálvez como asesora, tuve que realizar ese proceso de diseño de mi trabajo de manera apresurada, puesto que empezado el semestre académico en agosto, tenía un mes para estar lista para hacer trabajo de campo, puesto que el siguiente mes de septiembre, iniciaban las fechas de la celebración de la fiesta del Santo Cristo, que se desarrollaban principalmente del 4 al 14 de septiembre. Por tanto, no tenía demasiado tiempo para prepararme

para hacer campo, puesto que además normalmente este está pronosticado para el séptimo semestre durante Trabajo de Grado I.

Inicialmente me esforcé por tener algunas bases teóricas para la investigación en campo, además de una pregunta y unos objetivos que guiaran mi observación participante a lo largo de la fiesta, pues aunque debía hacer una recolección general de los detalles, situaciones, conversaciones, imágenes, símbolos, etc., aun así debía ir con un tema fijo en el cual enfocarme de manera que pudiese saber lo que debía observar con mayor atención y detallar aquello que ofreciera mayor claridad para la interpretación y el análisis del tema con el que estaba trabajando, que en este caso estaba direccionado hacia la realización de las mandas y la figura del promesante en el marco de la fiesta del Santo Cristo.

No obstante, como ya lo he mencionado con anterioridad, había una preocupación por realizar un estudio de campo en un lugar que era relativamente conocido, un espacio que me era cercano y al que nunca le había prestado una atención mayor a lo que haría cualquier otra persona sin un interés investigativo. Había sido la mayoría del tiempo, lo que llama Valles (1999)¹ un participante ordinario, dado que había normalizado las diversas situaciones sociales, puesto que nunca había tenido un interés etnográfico por aquellos aspectos, por lo que era preocupante que, al intentar pasar al papel de observador participante, quedaran remanentes de la visión de ángulo cerrado que normalmente suelen tener los participantes ordinarios.

Al entrar en campo, realicé un sobresfuerzo mental para que la visión de las cosas que ocurrían ante mí, no las dejase pasar por alto al normalizarlas. Era de vital importancia tener una mente fija incluso a los más mínimos detalles, puesto que podrían ser relevantes para la investigación. Ciertamente fue un trabajo constante desarrollar la visión y perspectiva de un observador participante, con una observación de ángulo abierto, una atención incrementada, un constante registro sistemático y la experiencia tanto desde dentro como desde fuera que permite tener una doble y más amplia perspectiva de los acontecimientos (Valles, 1999).

En el transcurso de mi diseño de proyecto que empecé a hacer campo, realicé un primer acercamiento al lugar base del tema, que era la iglesia Parroquia de Jesús Crucificado, lugar en donde residía en su altar, el Santo Cristo de Zaragoza. Esta inmersión la hice en fechas previas a la

¹ Valles Martínez, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A

fiesta y fue con la intención de tener una mirada de un espacio y un contexto antes de la fiesta, un “tiempo frío”, pero con una cercanía al tiempo festivo.

En ese momento, a la fecha de 26 de agosto de 2021, la iglesia contaba con una decoración básica de arreglos florales y las grandes telas de color rojo y blanco que cuelgan desde los techos, cuyos colores son representativos del Santo Cristo, aunque en aquella ocasión al visitar la iglesia, un hombre encargado de la organización y decoración me comentó que además ese año incorporarían el color amarillo a la decoración.

En esta inmersión, visité también la Casa Cural y la Oficina Parroquial, donde en su momento me brindaron información respecto a la celebración de las fiestas que se llevaría a cabo ese año tradicionalmente, esto con respecto a las actividades de índole más religiosas y relacionadas directamente con la iglesia.

El otro lugar que visité fue la Casa de la Cultura, donde la información que me brindaron se relacionó más con la programación de las actividades de tipo más folclóricas y dinámicas, relacionadas con presentaciones artísticas de danzas y música, campeonatos deportivos y las tradicionales salidas de la Gigantona y la Vaca Loca, los cuales se desarrollarán más adelante en otro apartado.

Luego de esta inmersión tentativa a la fiesta y con una visión un poco más amplia respecto a las programaciones y las actividades, gracias a las conversaciones que había tenido con las diversas personas que había encontrado en los lugares que había visitado, fue entonces que me preparé más determinadamente para hacer un campo más a profundidad a lo largo de la asistencia como observador participante en las diferentes fechas que componían la celebración al Cristo de Zaragoza. Desde el 4 al 14 de septiembre, siendo el 14 su día principal, y posteriormente el día 21 de septiembre procesión de la Octava y luego 30 de octubre procesión del Cólera., tales fechas tienen un significado especial definido más adelante.

Desde el primer día de inicio de las fiestas el día 4 de septiembre a las 5 de la mañana asistí a las diversas actividades que la iglesia iba realizando, tales como misas y rosarios, trisagio, novenas, etc. Esos diez días correspondientes del 4 al 14, fui constante con la asistencia, esto porque deseaba observar a detalle estas actividades de manera que pudiese captar la mayor cantidad de conocimiento sobre la fiesta, su celebración, las personas asistentes, las prácticas, los símbolos, las conversaciones, imágenes, etc., todo esto enfocado en estudiar a los promesantes en el marco de esta fiesta y la realización de las mandas.

Ciertamente, el trabajo de campo que realicé brindó mucha información. Logré observar de primera mano a los promesantes en su momento más íntimo del pago de su manda expresado públicamente. Las formas de realización y los diversos motivos de estas fueron construyéndose ante mí gracias a lo que observaba y a lo que otras personas me comentaban.

La observación participante me permitió hacer presencia en ese contexto que aunque conocido para mí, no tan cercano como en estos aspectos religiosos y festivos, y además de que no mucha gente me conocía, pero de a poco fui creando contactos y posibles interlocutores, por lo que con algunos tuve la oportunidad de conversar a partir de entrevistas que ellos aceptaron brindarme, donde me contaron de su relación con el municipio y su conocimiento adquirido a largo de los años que habían vivido allí, participando de las fiestas y conociendo al Cristo de Zaragoza.

Figura 1. *Parroquia Jesús Crucificado, ubicada en el parque central de Zaragoza*



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 2. *Parroquia Jesús Crucificado, ubicada en el parque central de Zaragoza*



Nota. Fuente: Fotografía propia.

2.4. Tiempo de Fiesta: la celebración del Cristo de Zaragoza.

Las fiestas del Santo Cristo de Zaragoza tienen una extensa historia de tradición de su celebración, que según cuentan las personas del municipio, esto lleva más de 400 años de antigüedad. Las fiestas han ido teniendo sus cambios a lo largo de los años, aún permanecen muchas de sus prácticas tradicionales, pero otras se han ido perdiendo de a poco. No obstante, la

devoción y respeto hacia el Cristo de Zaragoza y lo que este representa para sus devotos, se ha mantenido firme.

El municipio de Zaragoza fue fundado el 14 de septiembre de 1581 por el Gobernador Gaspar de Rodas, inicialmente su nombre era Zaragoza de las Palmas y la Piña de Oro y esto se dio por dos razones primordiales: en memoria y homenaje a la ciudad española capital de Aragón, esto por la influencia que tuvieron los españoles en la región del bajo cauca antioqueño y porque el territorio estaba rodeado de palmas que distinguían el sitio de otros aldeaños. El pueblo se fundó a las orillas del río Nechí. Además, fue capital de su provincia por casi un siglo, por su ubicación geográfica, riquezas naturales y oro².

El gentilicio del municipio es Zaragoceños o Zaragozanos y su apelativo es “Tierra de paz y Bien”, El territorio se divide en dos corregimientos: El Pato y Buenos Aires Palizada; cuatro centros poblados: El Saltillo, Escarralao, Vegas de Segovia y Cordero Icacales y cincuenta y ocho veredas (Hinestroza, 2020)³

En cuanto a la celebración de la fiesta, está conformada por tres eventos⁴. El evento principal mayor es como tal Las Fiestas del Santo Cristo y se celebran del 4 al 14 de septiembre. Están acompañadas principalmente por actos de oración y devoción al “sagrado patrono”, como le llaman sus devotos. En estas fechas se dan una gran variedad de prácticas y actividades, esto teniendo una vertiente religiosa institucional controlada por la iglesia católica: las misas, los rosarios, el trisagio, las novenas y las procesiones. La programación para estas actividades corresponde a la iglesia, distribuida por la Casa Cural y la Oficina Parroquial.

² La minería aurífera en lo que es el Bajo Cauca y en específico en Zaragoza, tiene un papel muy importante como uno de los principales factores de sustento económicos que se ha venido desarrollando incluso desde los tiempos coloniales. Es tal que la economía de Zaragoza desde sus inicios ha sido basada en la extracción de oro y aun hoy día se sigue desarrollando, ya sea con la utilización de grandes maquinarias por conjuntos de personas o aquellos trabajadores individuales con instrumentos más básicos apoyados en el barequeo.

³ Hinestroza, V. D. (2020). Programa de gobierno "Unidos construimos". Zaragoza, Antioquia, Colombia. Recuperado el 2 de Noviembre de 2020, de <https://www.confecoopantioquia.coop/CkEditor//UserFiles/File/articulos/2019/planes-de-gobierno/bajo-cauca/pg- Zaragoza-20-23.pdf>

⁴ Apoyada en el texto de Juan David Guarín Arias, titulado “De Juntas y Cofradías: Una aproximación a las estructuras socio-antropológicas de la Fiesta del Cristo en Zaragoza, Antioquia”. Complementa información sobre todo el proceso que implica la programación y organización de la celebración de la Fiesta del Santo Cristo de Zaragoza.

En este evento principal es donde mayormente se ve la presencia de los promesantes pagando sus mandas, en formas muy diversas que analizaré a profundidad en un apartado más adelante. Cabe mencionar que una de las principales formas de pago de mandas es a partir de las ofrendas denominadas como exvotos.

El ‘exvoto’ es uno de los recursos de comunicación del ser humano con la divinidad para agradecer, para pedir o testimoniar una gracia especial recibida o dejar constancia de un voto (promesa) que se cumplió. El testimonio, el dejar constancia material del agradecimiento, es fundamental, ya que “es de bien nacido ser agradecido”. (Heredia C., p. 44).

En el caso de los exvotos ofrendados al Cristo de Zaragoza por parte de sus promesantes, estos son en su mayoría objetos de oro, generalmente transformados en figuras representativas de aquello que se está pidiendo.

Por otro lado, están las actividades de tipo más festivas, que basado en lo que propone Pereira (2009) se podrían determinar como de carácter cívico-popular, puesto que no involucran tanto al Cristo de Zaragoza. Estas giran en torno a presentaciones artísticas de danzas y música, encuentros deportivos, teatro, conciertos, etc. Además de dos de los eventos más tradicionales y folclóricos, como son en primer lugar el desfile de la Gigantona.

Esta es una figura de varios metros de altura que representa la imagen de una mujer rubia⁵. Esta se saca el 12 de septiembre, puesto que según cuenta la leyenda entre los Zaragozanos era en esta fecha que una mujer que trabajaba todo el año barequeando⁶, bajaba por el río Porce en una canoa, llegando a Zaragoza a disfrutar los dos últimos días de la fiesta, a la que llegaba esta mujer

⁵ “hace mención sobre que hay una canción sobre La Gigantona de un grupo musical llamado Yamesi, que dice que era una mujer que “no se sabe si era negra o si era mona” (Diario de campo, entrevista parafraseada, mujer, 40 años aprox, 28/08/2021, Zaragoza)

⁶ El barraqueo es una técnica de extracción del oro que a base de herramientas manuales como la batea y la barra de metal, les permite a los llamados entonces barequeros, extraer tierra de barrancas y orillas de río, para luego ser lavado en la batea de tal manera que se obtenga el oro en los restantes. del material. A lo largo de los siglos las mujeres han tenido una participación especial en esta labor, puesto que aunque se considera por muchos como trabajo de hombres, ellas en mayor medida han desarrollado la actividad para el sostenimiento de sus familias.

de gran estatura a lucir todas las alhajas de oro que portaba, a celebrar hasta que se iba el día 15, mientras que esos dos días festejaba, bailaba y se emborrachaba. Es por esto, que tradicionalmente se saca la Gigantona el día 12 para conmemorar su llegada y el día 15 para realizar su despedida. A lo largo del recorrido que hacen las personas con la imagen, estos bailan, gritan y cantan.

La otra actividad tradicional que se realiza es la de La Vaca Loca⁷, cuya historia es incierta, puesto que no se sabe realmente de donde surgió la idea de sacar un armazón de vaca con cuernos y cola con fuego, que persigue a la gente mientras esta corre y baila, a manera de no dejarse quemar, donde además participan niños, jóvenes y adultos. Las personas llaman esta actividad como un tipo de fandango, pero en el que todos corren para no dejarse alcanzar por las llamas.

A pesar de que la fiesta se toma los 10 días, la mayor cantidad de personas que asisten a las fiestas viajando desde otros lugares aledaños o incluso de regiones más alejadas, que abarcan no solo el bajo cauca, llegan para celebrar el 14, asistiendo a la procesión del Cristo ya las demás actividades relacionadas con la programación de la Casa de la Cultura, que son presentaciones musicales que hacen esa noche. A estas se les llama coloquialmente como “tablados”, con lo que hacen referencia a los conciertos realizados donde cuentan con la presentación de diversos artistas.

El segundo evento es La Octava y se celebra ocho días después del principal, es decir, el 21 de septiembre. En este día se realiza nuevamente otra procesión donde se saca al Cristo, esto a razón de que normalmente se considera a la procesión del 14 como para los visitantes peregrinos. Por esto, la del 21 es más para los locales, puesto que se siente más privada para ellos pertenecientes al municipio.

Por último, el tercer evento es la procesión del Cólera realizada el 30 de octubre. En este día se saca al Cristo, pero vestido más sencillamente, puesto que, a diferencia de las dos procesiones anteriores, donde este era sacado con todas las ofrendas de oro puestas en su túnica roja en la cintura, en este día va vestido más sencillamente con una túnica blanca y sin los exvotos de oro. Para esta procesión es tradición que las personas vayan vestidas de blanco.

⁷ Según lo recogido por Pereira (2009) en su texto “La fiesta popular tradicional del Ecuador”, la vaca loca es una actividad que tiene presencia en el Ecuador en otras fiestas como: Fiesta de la Virgen de la Caridad, Fiesta de Mama Monserrat, Fiesta de la Virgen Dolorosa, Fiesta de Nuestra Señora de la Merced.

La actitud asumida de temor e impotencia ante la muerte inminente que representaba el contagio y la enfermedad, conllevaba a la búsqueda de ayuda y protección más allá de los límites naturales. Surge entonces la expresión de lo religioso, para lograr la consecución del bien deseado. Así, se acude a Dios o a la Virgen y los santos para obtener la curación. (Durán Calderón, p. 5, 2013).

Con lo anterior planteado por Durán (2013), se puede entender entonces cómo lo religioso se ve involucrado en situaciones en donde el miedo a morir por enfermedades, lleva a las personas en la búsqueda de una divinidad a la cual pedirle por ser protegido de la enfermedad o ser sanado de esta. Es así cuando las personas de Zaragoza en su momento se vieron atacados por esta enfermedad del cólera, decidieron acudir al Cristo en busca de su protección y por lo cual aún hoy día le dedican un día de procesión para agradecerle por protegerlos en ese tiempo y pedirles por la salud y la curación de las enfermedades del presente.

La razón de esta procesión está en su nombre, puesto que es en agradecimiento al Cristo de Zaragoza por haberlos sanado y liberado de la enfermedad del cólera en aquella época en donde hizo tanto y que justamente el Cristo fue sacado y paseado por el pueblo mientras las personas le oraban para que los ayudase, cosa que fue concedida por el Cristo, puesto que la enfermedad cesó y es por esto que le dedicaron un día especial para agradecerle por este acto y para orar por la salud y la cura de las enfermedades.

Sólo los casos de exvotos colectivos, promovidos por los cabildos, son debidos frecuentemente a enfermedades epidémicas que han assolado ciudades y comarcas; en éstos se agradece al ser sobrenatural el haberse librado de la enfermedad o al menos el que los muertos no hayan sido más de los que fueron. Las actas capitulares están llenas de estos acuerdos, no siempre a causa de epidemias sino también por catástrofes y otras razones más pintorescas. (Rodríguez Becerra, 1989).

De esta manera, como lo menciona Rodríguez Becerra (1989), se suelen dar exvotos colectivos cuando una comunidad ha pasado por una catástrofe epidémica, que fue el caso de los devotos del Cristo, puesto que al encontrarse en una situaciones tan grave con el cólera, se vieron en la necesidad de recurrir en su momento a una petición colectiva para que el azotamiento de esta enfermedad cesara y, siglos después, se han reunido tradicionalmente en un agradecimiento

colectivo por el cumplimiento del Cristo al haberlos sanado de dicha enfermedad y haberla alejado del municipio.

Ahora bien, en cuanto al origen del Cristo en el municipio, o de los Cristos, siendo que en realidad son tres, hay diversas historias que cuentan las personas, desde que aparecieron en una posada, a que fueron enviados desde España en agradecimiento por la piña de oro que se llevaron los españoles. Lo cierto es que estos fueron muy posiblemente un medio para instaurar la religión católica en la región.

Asimismo, no solo podría entenderse como un medio de instauración del catolicismo, sino que además el carácter aparicionista del Cristo permitió la consolidación del territorio, en este caso de Zaragoza que aunque ya tenía un establecimiento este se reforzó, de manera que pusieron al Cristo como centro de su poblado y que al encontrarse éste en el municipio, las actividades y practicas se desarrollaron en torno a él.

Volviendo a los Cristos, se dice que inicialmente estos eran tres y que cada uno contaba con un destino al que estaba dirigido. Uno era para quedarse en Zaragoza, otro era para Mompox y otro para San Benito de Abad. Y en efecto, tanto en Mompox como en San Benito de Abad se encuentran otros Cristos, aunque un tanto diferentes en sus diseños y colores de piel, de igual manera estos también cuentan con su celebración propia en sus pueblos, donde además se les realizan procesiones.

A diferencia de los 10 días de fiesta que se realizan en Zaragoza, más la procesión de la Octava y del Cólera, en Mompox y en San Benito de Abad no hay una fiesta tan extendida, son menos los días de celebración, pero lo que sí comparten, es la fecha en común del 14 de septiembre, pues en esta fecha en estos tres distintos lugares, se realizan procesiones de peregrinaje para estos Cristos, donde personas van a hacer peticiones y a pagar promesas.

La razón de la fiesta es conocida desde siempre. El Cristo Milagroso fue traído desde La Coruña (España) en 1678 "para extirpar toda idolatría pagana". Esta imagen forma parte de la trilogía que llegó al país revestida de cierta leyenda popular y que ha sido recogida por varios autores, entre ellos el sociólogo Orlando Fals Borda. La leyenda afirma que los tres Cristos llegaron en sendos cajones primero a Mompox, llevados por tres "caballeros". (Rey Sinning, p. 141, 2004).

Desde el conocimiento obtenido a partir de la tradición oral en San Benito de Abad, donde el Cristo llamado El Milagroso es el centro, se tiene una relación con la historia del Cristo de Zaragoza, ambos comparten historias de aparición que recoge a los tres Cristos y su origen en común.

En este orden de ideas, cabe señalar la importancia que el 14 de septiembre tiene alrededor de las celebraciones de las advocaciones Cristológicas, siendo esta fecha marcada desde la antigüedad como el día de la Exaltación de la Santa Cruz.

Recordemos en ese sentido que no resultaría extraño que los ciegos valencianos decidiesen cambiar su advocación a la Vera Cruz por influencia de San Vicente Ferrer, puesto que precisamente en el sermón que predicaba el 14 de septiembre — festividad de la Exaltación de la Santa Cruz y fiesta patronal de la cofradía de ciegos— contaba cómo al principio la Vera Cruz era menospreciada por los infieles, pero después fue muy honrada, sobre todo por los muchos milagros que acontecieron con ella, entre otras cosas porque iluminaba a los ciegos. (Huerta & Navarro Espinach, 2017, p. 33).⁸

Así, como desde los sermones que predicaba San Vicente Ferrer en la época antigua medieval, en el siglo XIV, desde un inicio los devotos de la iglesia a las advocaciones Cristológicas dirigían sus celebraciones enmarcados en la fecha de la Exaltación de la Vera Cruz, siendo esto justamente por los milagros concedidos por esta, que guiaba entonces una fe y una creencia alrededor de esta fecha.

⁸ Huerta, R., & Navarro Espinach, G. (2017). San Vicente Ferrer, entre España y Ecuador: Imágenes, exvotos, fiestas y procesiones. En M. d. Colonial, Exvotos y religiosidad popular en Ecuador: siglos XVII - XX (págs. 21-36). Quito: La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

3. Marco teórico

Dentro de toda sociedad existe un sistema social que ordena el cómo esta se desenvuelve y se estructura, a partir de los diversos aspectos que la rigen. Uno de estos aspectos que permite la organización de toda sociedad, es el religioso. El mundo religioso, de una u otra forma, hace siempre parte de la vida social de una comunidad, puesto que éste es el que rige muchas de sus creencias y prácticas, de manera que se puedan dar paso a la formación de las tradiciones que conforman a una cultura.

3.1. Fiesta religiosa

Las fiestas del Santo Cristo de Zaragoza son principalmente una representación del mundo religioso y de los demás aspectos que hacen parte de su sistema de organización como sociedad (político, económico, social, etc.), donde puede observarse en un solo lugar las diversas muestras de la cultura zaragoceña y su fe en el Cristo, en una celebración que denota la devoción y el simbolismo que tiene el Cristo de Zaragoza para la comunidad y los peregrinos.

Porque en la fiesta la comunidad cobra relieve. Las gentes ocupan los espacios comunes y allí, al amparo de sus símbolos, materializan su identidad social. Las fiestas movilizan a todos, la participación es general y en ellas se expresa y ejerce la condición de miembro de una comunidad. Posiblemente no haya mecanismo social con tan especial magia de convocatoria y participación. La fiesta hace sociedad, o al menos, "crea la ilusión de comunidad" (Velasco, 1982, p. 7)⁹

Así, la fiesta también establece unos periodos de tiempo y una separación entre lo que se concibe como el tiempo de actividad laboral, de trabajo, y el tiempo de fiesta, que se determina más como un tiempo de descanso, diversión, holgazanería, etc. "Las fiestas establecen una ruptura

⁹ Velasco, H. M. (1982). *Tiempo de Fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid: Editorial TRES CATORCE DIECISIETE.

en la sucesión de los trabajos. El tiempo adopta una primaria diferenciación entre tiempo laboral y tiempo festivo” (Velasco, 1982, p. 8)

No obstante, a pesar de que se hace esa separación de esos dos tiempos, resulta que inevitablemente estos se ven directamente relacionados, puesto que el tiempo de trabajo es empleado con el fin de más adelante realizar la fiesta y entrar en ese periodo de celebración. Como ya se mencionaba anteriormente, esto se puede observar en cuanto se entiende el trabajo como un medio de ahorro que le permita a las personas después disfrutar durante el tiempo de la fiesta. Así, el tiempo de fiesta depende del tiempo del trabajo.

Es de esta manera que se construyen los tiempos a partir de las fiestas. Estas además de hacer esa separación entre lo festivo y lo laboral, también permite establecer los tiempos de antes, durante y después de la fiesta, donde el contexto y el espacio como tal dentro de la sociedad se ve modificado en estas fases, de tal forma que pueden percibirse tanto de manera visible en los espacios, como inferidos a partir del comportamiento de la comunidad.

Velasco (1982) plantea que “Las fiestas locales ponen en evidencia una percibida jerarquización, que distingue fiestas mayores de fiestas menores, fiestas grandes de fiestas chicas, que también es evidente en las celebraciones del calendario litúrgico” (Op. cit, 1982: 19). Según esto, se entiende que las fiestas pueden ser catalogadas como fiestas mayores y fiestas menores, y esto se establece a partir de ciertas características que presentan unas y otras.

De esta manera, la fiesta del Santo Cristo de Zaragoza puede determinarse como una fiesta mayor, puesto que según las características que explica Velasco (1982), esta entra en la categoría. Para empezar, se plantea que este tipo de fiestas se centren en la celebración de una figura religiosa representativa, lo que se puede evidenciar en la fiesta del Cristo, puesto que el desarrollo de la festividad se enfoca en la adoración a su figura.

Asimismo, también se tienen en cuenta la cantidad y el esplendor de las diversas actividades de la fiesta, que entre más abundantes y más llamativas sean, más se puede considerar a ésta como una fiesta mayor, lo que en la Fiesta del Cristo es muy notorio, ya que además de las actividades de carácter propiamente religioso (misas, rosarios, procesiones, etc.) también están las que son marcadamente festivas y dinámicas, como las presentaciones de danza, teatro, cantantes, los campeonatos deportivos, etc.

Un aspecto relevante para que una fiesta sea considerada como mayor, es el impacto que esta tenga dentro de la comunidad y la cantidad de personas que asistan a ella, puesto que entre

más cantidad de gente participe, más grande será y esto es algo que en la fiesta del Cristo de Zaragoza se evidencia muy claramente, puesto que no solo asiste gente del mismo municipio, sino que vienen personas de otros lugares a participar de la fiesta y son principalmente y en su mayoría del Bajo Cauca, como Tarazá, Nechí, El Bagre, etc.

Esto también implica en la duración de la fiesta, y la del Cristo tiende a extenderse, puesto que no solo presenta fechas en el mes de septiembre, sino que abarca también el mes de octubre. A partir de todas las características mencionadas, se puede presentar a la Fiesta del Santo Cristo de Zaragoza como una fiesta mayor.

En cuanto a las fiestas menores, claramente la diferencia está en que, a comparación de la fiesta mayor, ésta tiene una disminución en dichas características determinadas; menores actividades, menor duración, etc., y la mayor diferencia, está en la cantidad de gente que asiste, puesto que según Velasco (1982), la congregación y la integración de las personas, es lo que hace la fiesta, y entre más personas asistan, más extensa será esta en sus actividades y celebración.

Ciertamente las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza se han convertido un referente cultural y social del municipio, que con su celebración congrega a gran cantidad de personas, que se reúnen con fe y esperanza, con ánimo de celebrar la fiesta, la cual con su realización transforma por esas fechas el contexto y el sentir de las personas, estableciendo esa diversificación de los tiempos.

3.2. La fiesta como rito

Estas tradiciones como prácticas culturales tienen una base ritual que las convierte en un elemento base dentro de dicha sociedad. Cuando se habla del rito, según Segalen (2005), no se puede establecer una definición exacta o universal. “El problema con el rito, como con los conceptos fundamentales de la antropología, en las postrimerías del siglo XX, está en que no existe definición reconocida, canónica, fijada.” (Op. cit, 2005: 8).¹⁰

De esta manera, el rito y su conceptualización puede ser interpretado a partir de cómo los autores lo han ido desglosando desde los contextos que dentro de sus investigaciones se han desarrollado. Asimismo, dentro de lo que se ha estudiado sobre el rito, se debe tener en cuenta que: "Como tendremos ocasión de mostrar, una de las características fundamentales del rito es su

¹⁰ Segalen, M. (2005). Ritos y rituales contemporáneos. Madrid: Alianza Editorial.

flexibilidad, su capacidad para la polisemia, para adaptarse al cambio social." (Segalen, 2005, p. 9). Así, además de la diversificación del concepto de rito, este tiene la habilidad de adaptarse a los cambios sociales que se van presentando dentro de las sociedades a medida que van avanzando y su cultura se transforma, puesto que algo claro dentro de la antropología es que la cultura está en constante cambio.

En este orden de ideas, tomando como base lo que explica Segalen sobre el rito, se puede hablar sobre la fiesta religiosa, que como un tipo de ritual celebrado año a año, permite una congregación de los individuos dentro de un colectivo que se ve unido por una misma creencia y a partir de una misma práctica.

En este caso, las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza, estudiadas desde el contexto del rito, pueden analizarse a partir de lo que expone Segalen (2005) sobre las investigaciones de Émile Durkheim y su interpretación del rito. Esto consistía en una caracterización de tres tipos ritos; cultos negativos, positivos y piaculares. De esta manera, podría interpretarse a esta fiesta estudiada desde el tipo de rito definido así:

Los cultos positivos están vinculados a las fiestas; asocian la comunión mediante la ingestión de elementos sagrados y la oblación (gestos de ofrenda). Los cultos positivos son cultos periódicos, pues el ritmo que expresa la vida religiosa es también el de la vida social. (Op. cit, 2005: 18-19)

Es así entonces que las Fiestas del Santo Cristo de Zaragoza se pueden entender como un ritual positivo, siendo este el que hace más referencia a los que son de tipo festivo, dentro de los que se ven acciones de ofrendas, reflejado en este caso en la Fiesta del Cristo, donde las personas ofrecen sus exvotos y demás ofrendas en honor al Cristo, en casos también como en los pagos de las Mandas y promesas. Además de la representación de elementos sagrados, como en el caso de la imagen del Cristo, núcleo de la devoción. Asimismo, como el culto positivo, la Fiesta del Cristo muestra una realización periódica que da cuenta de una experiencia tradicional que sin falta se celebra cada año.

De esta manera, según lo que expone Segalen (2005) desde la obra de Durkheim, este propone que "Los ritos tienen como objetivo vincular el presente al pasado, el individuo a la comunidad" (Op. cit, 2005: 21). Esto permite una interpretación del rito como el medio a través

del cual los individuos se integran y se relacionan dentro del sistema cultural de creencias y prácticas que rige a dicha comunidad, de manera que en este caso la Fiesta del Cristo da paso a que los participantes de la celebración tengan una interacción y contacto como un colectivo que se rige a partir de una misma creencia en el Cristo de Zaragoza. “[...] el ritual es fuente de sentido para los que lo comparten” (Op. cit, 2005: 30)

Continuando en este orden de ideas, el ritual permite a los participantes (mayormente promeseros en este caso) sentirse parte de un colectivo que es consciente del motivo que los congrega año a año en la fiesta, de tal manera que entre ellos comparten un pensamiento y una razón de estar que hace sentido para ellos, siendo esta práctica de devoción la conexión entre ellos mismos y con el Cristo.

El ritual es creador de sentido: ordena el desorden, da sentido a lo accidental y a lo incomprensible; da a los actores sociales medios para dominar el mal, el tiempo, las relaciones sociales. La esencia del ritual está en mezclar el tiempo individual y el tiempo colectivo. Definidos en sus propiedades morfológicas y a través de su eficacia social, los ritos se caracterizan también por acciones simbólicas manifestadas por emblemas tangibles, materiales y corporales. (Segalen, 2005, p. 31)

Las Fiestas del Santo Cristo pueden ser entendidas desde un punto de vista en el que las consideran como unas fechas de festejo y descanso, de ocio y gasto del dinero que previamente ahorraron justamente para utilizar en la fiesta, al mismo tiempo que las ven como un tiempo de oración y agradecimiento con el Cristo.

Son concebidas como fechas de alabanza y devoción, en las que recuerdan y promulgan los diversos milagros realizados por la divinidad, al mismo tiempo que se le celebra y festeja por ser la imagen santa que representa al municipio y en quien tantas personas de otras partes ponen su fe. “Las formas rituales en la sociedad moderna permiten la expresión de valores y de emociones que no encuentran forma de expresarse en el mundo del trabajo o en el mundo doméstico. Son momentos de desahogo colectivo [...]” (Segalen, 2005, p. 36).

3.3. Contrato y reciprocidad.

Dentro de las mandas y promesas existe un fenómeno implícito que abarca el proceso religioso que realiza el promesante para realizar su petición al Cristo. Las mandas entonces pueden ser entendidas como un contrato establecido entre el promesante y el Cristo de Zaragoza.

Es así entonces que ese compromiso del promesante ¹¹ tanto con la imagen del Cristo como con dios mismo se ve establecido. Esta relación entre el Cristo y el creyente, o como lo menciona Arboleda Mora (2012)¹², entre el santo y el devoto, se desarrolla a manera de establecer un tipo de trato o negocio. No obstante, esta relación se desenvuelve a base de la fe de los devotos, que impetuosamente creen en el cumplimiento de un milagro por parte del Cristo, que fielmente escuchará sus oraciones: “Y sobre todo, hay la creencia de que el milagro existe. No hay ninguna vacilación o duda en el creyente y si el milagro no se concede es porque “faltó fe.” (Op. cit, 2012: 99).

Este contrato se expresa como un acuerdo de intercambio recíproco en el que se ofrece para obtener algo a cambio. Sin embargo, este acuerdo a pesar de parecer libre y opcional tiene también un cierto aspecto coercitivo para las personas, al establecer que para el cumplimiento de la petición hay que ofrecer algo de valor y que represente exigencia por parte del promesante.

La dinámica de este contrato puede ser explicada a través de lo que propone Marcel Mauss (2009)¹³ a continuación: “Ya vemos, pues, cuál es el tema. En la civilización escandinava y en muchas otras, los intercambios y los contratos siempre se realizan en forma de regalos, teóricamente voluntarios, pero, en realidad, entregados y devueltos por obligación.” (Mauss, 2009, p. 70)

Acorde con lo anterior, estas ofrendas tienen un carácter que las hace ver aparentemente opcionales para las personas, pero realmente contiene un desarrollo riguroso que las convierte en obligatorias para las personas, quienes se ven en la necesidad de hacerlas.

El funcionamiento de este contrato inicia con la persona que decide realizar una manda, ya sea porque pasa dificultades económicas, de salud, etc., normalmente hace una oración de manera muy personal, muchas en la intimidad de su casa o si lo decide también va a orar a la iglesia. En esta

¹¹ <https://dle.rae.es/promesante?m=form>

¹² Arboleda Mora, C. (2012). Paganismo y cristianismo en las fiestas colombianas. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

¹³ Mauss, M. (2009). Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Madrid: Katz Editores.

oración que el promesante hace, debe realizar el tipo de petición que requiere al Cristo y a su vez que hace la petición realiza la promesa, en la cual establece por qué, cómo, cuándo, dónde y quién o quiénes cumplirán el pago de la manda.

Por lo general el pago de mandas se hace una vez cumplido el milagro, a manera de agradecimiento. No obstante, la manda incluso puede pagarse antes de ser concedida la petición. En este caso, algunos testimonios mencionan que cumplir anticipadamente la manda refuerza su efectividad, lo cual podría entenderse como una manera de ejercer presión para que la petición sea concedida. “La manda se suele pagar antes de ser concedida la petición, solo de ser necesario y si la persona desea como en agradecimiento, se puede hacer un pago después de cumplirse” (Diario de campo, parafraseo de entrevista, Mujer, 50 años, ama de casa, 30/10/2022, Zaragoza)

Por otro lado, el hecho de que las mandas en todo su rigor se establezcan como contrato, también tiene que ver con el poder que ejerce la entidad divina como es el Cristo de Zaragoza en dicho municipio, puesto que las personas sienten temor y respeto por lo que el Cristo y sus milagros representan, por lo que consideran que sus acciones deben ser aprobadas, puesto que es el Cristo quien debe conceder u otorgar un permiso. Hablando sobre la etnia Toradja, según Marcel Mauss (2009):

Kruyt nos dice “que el propietario debe ‘comprar’ a los espíritus el derecho a realizar determinados actos sobre ‘su’ propiedad [la del humano], en realidad sobre ‘su’ propiedad [de los espíritus]”. Antes de cortar “su” madera, incluso antes de remover “su” tierra, de plantar el poste de “su” casa, hay que pagar a los dioses. Incluso, aunque la noción de compra parece estar muy poco desarrollada en las costumbres civiles y comerciales de los toradja, la de esa compra a los espíritus y a los dioses es, por el contrario, absolutamente constante (Mauss, 2009, p. 100)

Lo planteado en la cita por Marcel Mauss respecto a lo que se ha estudiado sobre los Toradja y su relación con los espíritus como los dueños de todo, se puede ver reflejado en la relación que establecen asimismo los habitantes de Zaragoza con el Santo Cristo, puesto que el Cristo es asimilado como el dueño y protector del territorio, por tanto ellos también se ven en la necesidad de acudir a él cuando de tomar una decisión se trata.

Un ejemplo de esto se presenta en cuanto al deseo de emprender un negocio, para lo cual muchas veces podría o pedir ese permiso, pero en el sentido de que si es realmente algo conveniente para ellos, entonces el Cristo estará de acuerdo y su negocio sería prospero. En caso contrario, si de considerarlo inadecuado o no pertinente, el Cristo no brindaría directamente su apoyo, lo que representaría infortunio para las personas y su emprendimiento.

Esto mismo se puede ver reflejado en situaciones cuando las personas deciden iniciar una mina y extraer oro, estos también piden un permiso al Cristo para que su mina prospere y además para que les proteja en sus trabajos. En el caso conocido de los mineros, cuando inician la mina ofrecen la primera ganancia completa al Cristo, esto es el oro obtenida de la primera lavada, es dado integro a la iglesia en agradecimiento al Cristo de Zaragoza por permitirles iniciar su trabajo y para que igualmente les siga yendo bien.

Retomando lo inicial hablado sobre el contrato, Mauss (2009) establece que: “Por último, esas prestaciones y contraprestaciones se realizan de forma más bien voluntaria, a través de presentes o regalos, aunque en el fondo sean rigurosamente obligatorias, a riesgo de desatarse una guerra privada o pública” (Mauss, 2009, pág. 75). De esta manera, volviendo al carácter obligatorio que en realidad establece el acuerdo entre el Cristo y el promesante, se debe entender que aun así es el promesante quien decide hacer parte de este acuerdo reciproco, a sabiendas de que lo hace para que su deseo sea concedido por el Cristo o una vez cumplida la petición en agradecimiento por hacerlo realidad.

3.4. Mandas.

Dentro de la vida de las personas religiosas, existe esa relación del devoto con su dios. Este vínculo creado a base de la fe y la devoción por parte de los creyentes puede verse reflejado a través de diversas prácticas desarrolladas dentro de la religión a la que se pertenezca. En este caso específico de los devotos católicos que adoran y pronuncian su fe en el Santo Cristo de Zaragoza, una de las maneras de evidenciar la fe en el Cristo, es a través del pago de Mandas o Promesas.

Las mandas o promesas son peticiones que se le hacen al santo en una relación de reciprocidad que se establece con éste; se le pide la realización de un milagro a cambio de prometer dar o hacer algo por el cumplimiento de dicha petición, ya sea en una demostración pública o privada. Como lo plantea Telma Liliana Chaile (2017) “La promesa tenía, entonces, una eficacia de la cual los

promesantes estaban convencidos resultaría en lo que esperaban. Eficacia que encontraba una de sus fuentes en las imágenes portadoras de condiciones milagrosas.” (Op. cit, 2017:451).¹⁴

Al hablar sobre las Mandas y Promesas, también se estaría hablando de éstas como un rito, donde se da cuenta una fe sostenida en el tiempo creencia en el Cristo y su poder, porque estas personas, en este caso más que todo los promesantes, no solo hacen estas peticiones a la expectativa de que esto pueda o no cumplirse, sino por el hecho de que creen en la eficacia de su oración y de la imagen divina del Cristo. “El rito se sitúa en definitiva en el acto de creer en su efecto, a través de prácticas de simbolización.” (Segalen, 2005, p. 25). Así, como un rito, el acto de realizar las promesas conlleva una creencia en su efectividad, a partir de medios como la oración y, a su vez, de un propio esfuerzo físico y material por contribuir a que dicha petición sea concedida, y de esta manera, esa simbolización está reflejada en los actos de redención y respeto que expresan las personas, en público o en privado, cuando realizan los actos de paga de las mandas.

Las Mandas y Promesas permiten al devoto entrar en un contacto con dios, con los santos, con otras figuras de santidad o la Virgen maría, para hacer su petición según la situación de dificultad que se le esté presentando en la vida, petición que puede ser para sí mismo o para que se le conceda a otra persona. Como lo explica Chaile (2017)

[...] para recuperar la salud, lograr la conversión religiosa, obtener auxilio en dificultades que ponían en riesgo la vida, los vínculos con otros o la realización de tareas, fueron situaciones que con frecuencia se resolvieron a través de la invocación religiosa en la forma de promesa. (Op. Cit, 2017: 449)

Dentro de la comunidad zaragozana, ante cualquier dificultad o mal que se les presente, su acción ante tales situaciones es recurrir al Cristo, haciendo acopio de exclamaciones como “¡Santo Cristo de Zaragoza protégeme!”. Esto da cuenta de una historia de creencia y fe que se ha creado con el tiempo, de la dependencia hacia el Cristo y como éste se ha vuelto centro de sus oraciones.

Las mandas y las promesas han sido el medio que le ha permitido a los promesantes poner en palabras de juramento sus peticiones al Cristo, estableciendo de tal manera una relación

¹⁴ Chaile, Telma Liliana (2017). Promesas y prácticas creativas de devotos "a nombre de" la Virgen María y Cristo en el noroeste argentino en el transcurso del siglo XIX al XX. *Historia*, II (50), 443-470

recíproca entre el devoto y éste. La decisión de acudir al santo patrono en un contrato de manda se da a partir de una situación que muchas veces va más allá de las manos de las personas, y que por tanto se ven en la necesidad de acudir al Cristo en ayuda.

3.5. Promesante.

El promesante o también llamado promesero, cuya definición para ambas palabras según la RAE es: “Persona que cumple una promesa religiosa, generalmente en procesión o en peregrinación” (Real Academia Española, 2022, definición 1). Es entonces aquel que decide establecer con el Cristo de Zaragoza en este caso, un acuerdo recíproco en el que para obtener algo a cambio, o sea para que el Cristo le conceda su petición, éste debe ofrecerle algo. De manera entonces que da para obtener.

Los promesantes son explícitamente aquellos que deciden realizar una promesa o manda al Cristo, por lo tanto, todos los promesantes son devotos del Cristo, pero no todos los devotos llegan convertirse en promesantes, a menos que decidan hacer una manda.

Los promeseros entonces son conscientes de lo que implica hacer una manda, debe saber las formas correctas de realizar esto. Aunque saben que deben poner toda su fe para que su petición sea cumplida, también saben que si está pidiendo debe dar para obtener. Esa larga tradición testimonial que los mismos promesantes han creado sobre los diversos milagros que el Cristo les ha cumplido, ha logrado que se extienda el conocimiento sobre el poder de la figura divina a lo largo y ancho del territorio durante siglos, pues son justamente las sucesivas generaciones de promeseros la prueba física de su poder, pues sin ellos no habría quienes profesaran el cumplimiento de las peticiones realizadas y que por tanto más seguidores se sumen y pongan su fe en el Santo Cristo de Zaragoza, acudiendo a éste para que les cumpla las mandas hechas.

4. La oración: medio de comunicación entre el Cristo y el Promesante.

En el proceso religioso que abarca todo el sistema de creencias que involucra la relación entre el promesante y el Cristo de Zaragoza, se desarrolla un fenómeno muy importante, el cual es la Oración. La manera en la que se percibe a la oración es como el medio de comunicación establecido entre el Cristo y el devoto. A partir de lo que propone Marcel Mauss (1970) se puede entender a la oración de la siguiente manera:

La oración cuenta con una historia maravillosa: parte desde abajo, para ir elevándose, poco a poco, hasta las cimas de la vida religiosa. Es infinitamente flexible y ha revestido las formas más variadas, alternativamente, rogativa y constrictiva humilde y amenazadora, seca y abundante en imágenes, inmutable y variable, mecánica y mental. Ha representado los papeles más diversos: unas veces es una exigencia brutal, otras, una orden, según el momento, un con- trato, un acto de fe, una confesión, una súplica, una alabanza o bien un «¡hosanna!». (Mauss, 1970, p. 15)

Según lo anterior, la oración puede manifestarse en la voz de diversas necesidades o situaciones, puesto que no siempre es petición, también puede ser agradecimiento o cortesía. Por parte de aquel que la expresa, se puede entender cómo el devoto cree vehementemente en que, si ora y pide con la suficiente fe, su milagro será concedido. La oración es en sí misma un mecanismo de diálogo. Es ese medio de comunicación que permite al individuo a través de una profunda fe, tener de cierta manera un contacto con ese imaginario de la presencia divina de dios al que le está orando. La oración es justamente el mecanismo que permite al promesero¹⁵ formular su compromiso de manda con el santo.

Se puede afirmar que no existe apenas una esfera de la vida social en la que la oración no represente algún papel. Afecta a la familia en el momento de la iniciación, al matrimonio, etc. Cimenta las alianzas, las adopciones, etc. Interviene, a través del juramento, en toda la vida judicial. Se funde con la moral en la confesión, en la oración expiatoria y en la culpa. Llega a

¹⁵ <https://dle.rae.es/promesero?m=form>

tener funciones económicas. A menudo, ciertamente, las oraciones representan verdaderos valores, contribuyen a crear la riqueza de las clases sacerdotales. (Mauss, 1970, p. 119).

Asimismo, la oración tiene cabida en diversos aspectos del conjunto de cosas que conforma la vida de un individuo, desde situaciones cotidianas donde se hace necesario orar, hasta las diversas prácticas que conllevan incluso un sentido ritual en el que la oración tiene un papel muy importante al momento de la conexión espiritual que estos hechos conllevan.

De esta manera, la oración ha acompañado a los promesantes en esos diversos momentos de su vida en donde ha necesitado recurrir al Cristo de Zaragoza, ya sea en voz de agradecimiento, petición o alabanza, la oración les ha permitido acceder al Cristo por este medio para comunicarle su situación.

La oración entonces es la que le ha propiciado al promesante ese conducto por medio del cual ha podido establecer con el Cristo la promesa a realizar. Es así entonces que la oración es parte de ese proceso que involucra la realización de una manda, por medio de la cual el primero puede hacer su petición y establecer los términos de pago con el Cristo. Gracias a la oración los promesantes pueden acudir al Cristo en los momentos que lo requieran.

5. El Cristo: ¿imagen o persona?

La presencia del Santo Cristo de Zaragoza ha generado una impresión en cada uno de sus devotos y promesantes, esta impresión viene de la visión que tienen los creyentes de éste. Nos preguntamos entonces: ¿Qué es lo que realmente representa el Cristo de Zaragoza para sus devotos promesantes que dan sus ofrendas a cambio de que este les cumpla su petición? ¿De qué manera conciben ellos a esta divinidad?

Figura 3. *Santo Cristo de Zaragoza. Procesión 14 septiembre 2021.*



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 4. Cristo de Zaragoza, altar en la Parroquia Jesús Crucificado.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

5.1. La representación del Cristo

Cuando se habla del Cristo, en este caso del característico conocido como Cristo de Zaragoza, viene a la mente de las personas la imagen idealizada de este como una divinidad, un santo, a quien le deben respeto y devoción. La adoración de esta imagen es básicamente la base de la Fiesta, siendo que claramente es en honor al Cristo, puesto que desde que este fue obtenido por el municipio, se han forjado a lo largo del tiempo relatos de los milagros y peticiones cumplidas por parte del Cristo, lo que ha ocasionado que la forma en que esta imagen es percibida por las personas, se haya transformado en una de admiración y de profunda fe. “Las imágenes eran mucho

más que un medio de difundir los conocimientos religiosos. Eran también agentes a los que se atribuía la realización de milagros y además objetos de culto” (Burke, 2001, p. 64)¹⁶.

De esta manera, las personas han adquirido esta fe a lo largo del tiempo a base de historias y la influencia misma de su propia religión, con la que ha sido criado tradicionalmente desde su hogar, de manera que, desde el inicio, aún sin haber experimentado directamente los milagros del Cristo por mano propia, la idealización de su poder ya se ha instaurado en su pensamiento. Así, el autor plantea que “Las imágenes han sido utilizadas a menudo como medio de adoctrinamiento, como objeto de culto, como estímulo para la meditación y como arma en los debates.” (Op. cit, 2001: 60).

Como se mencionó anteriormente, la representación que tiene la imagen del Cristo dentro de la comunidad zaragoceña y en las personas que vienen desde afuera para adorar a dicho santo, denota la manera en que este se ha vuelto tan representativo para sus devotos creyentes y lo mucho que estos ponen a nombre de aquel en sus mandas por la curación de enfermedades, el descanso eterno de los fallecidos, el bienestar de las familias, la prosperidad de negocios, etc. “Las imágenes de devoción desempeñaban también un papel importante como consuelo de los enfermos, los moribundos y de las personas que estaban a punto de ser ejecutadas.” (Burke, 2001, p. 66).

De igual modo, la imagen al ser directamente reconocida como propiedad de la comunidad, al ser llamado Cristo de Zaragoza, ha ocasionado una apropiación por parte de los Zaragoceños hacia la figura, de forma que en la identidad cultural Zaragozana se percibe la adhesión a la figura del Cristo, por lo que en la visita de los peregrinos que asisten a la celebración, este sentimiento de pertenencia con respecto a estos individuos como colectivo que tiene de representante religioso a la imagen del Cristo de Zaragoza, se ve más claramente establecida e interiorizada por ellos.

Esto se puede ver mucho mejor reflejado en aquellos promeseros que realizan sus actos de pago en las fechas principales religiosas (misas, novenas, procesiones, etc.), donde proclaman su agradecimiento con el Cristo al realizar su pago de la manda. Estos pagos de mandas pueden justamente denotar la fuerte creencia en la imagen y de la situación por la que pueda estar pasando la persona. “[...] las promesas pueden dar cuenta de particularidades en prácticas y

16

Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica.

representaciones de los devotos en lo que atañe a aspectos significativos de sus vidas, como son las sacralidades, la salud y la enfermedad.” (Chaile, 2017: 445).

Es a causa del conocimiento de los diversos motivos de realización de las mandas, que se puede llegar a saber más sobre los promesantes y las situaciones por las que estos pasan, que pueden denotar realidades individuales como colectivas.

6. La manifestación de la fe y sus significados personales.

Para los devotos y promesantes del Cristo de Zaragoza, el pago de sus mandas es algo que muchas pueden hacer de manera privada o personal, en su casa o en la iglesia sin la necesidad de que haya muchas personas. Sin embargo, a pesar de estar esta opción, la mayoría de los promesantes que deciden hacer una manda al Cristo, prefieren realizar el pago de esta manera visible, deciden hacer una expresión pública de lo íntimo, de su relación que ha establecido con el Cristo por medio de una promesa basada en un significado de realización personal, según sea el motivo que lo ha llevado a realizar la manda.

6.1. Significados de realización de las mandas.

Los motivos y significados que llevan a las personas a realizar mandas al Cristo son muy variados, pero muchos de estos convergen en situaciones similares y problemáticas colectivas que acarrear malos momentos en el municipio.

Entre las diferentes peticiones que las personas hacen, éstas se relacionan con problemas económicos, de salud, de empleo, etc. Para el pago de las mandas, según lo que los devotos hayan prometido al Cristo, pueden pagarlo de manera pública o privada. Los motivos relacionados con la salud son los más presentes dentro de la comunidad, estos se relacionan con alguna enfermedad que este padeciendo un familiar, con un accidente que haya tenido la persona y la sanación también puede ser pedida completa si el mal es general en todo el cuerpo o si este afecta solo a una sola zona, es por esto que es común los exvotos de oro con formas de piernas, brazos, corazones, pulmones, etc.

Además de la salud, el otro aspecto básico por el que piden tiene que ver con la economía familiar, con la falta de empleo. Esto se da ya sea por cuestión de que la persona está pasando por una mala situación económica y quiere que esta mejore, porque está buscando trabajo y desea encontrar uno pronto, porque ha emprendido un negocio o empezado un empleo y quiere que éste prospere. Este aspecto también tiene que ver con los deseos de las personas de obtener una casa propia, un hogar, puesto que otro objeto representativo entre las ofrendas de oro, son las figuras de casas, ya sea por cuestión de que desean una nueva o porque piden la reparación de la que ya tienen, puesto que hay una situación muy recurrente en el municipio y es lo relacionado con las

destrucciones de casas por motivo de desastres naturales como derrumbes, árboles caídos, inundaciones, etc., esto a causa de las fuertes lluvias que ocasionan estos desastres y que el río inunde al pueblo.

Otra problemática vista dentro de las peticiones, son las relacionadas con la violencia que ha tenido que afrontar el municipio y en general la región y el país. Entre las peticiones que la gente hace, se encuentran los deseos de paz, del cese de las masacres, de la finalización de tantos muertos. Esto lleva un siguiente motivo en las peticiones, el cual está relacionado con el pedir por el descanso eterno de aquellos que han fallecido, ya sean familiares o amigos o incluso aquellas figuras representativas del municipio que, aunque no fue tan cercano para algunos, igual piden por su descanso por las injusticias de sus muertes.

Un motivo extra de realización de mandas a mencionar tiene que ver con aquellas personas que piden por la liberación de seres queridos que han sido encarcelados, estas peticiones están ligadas con una forma de pago muy particular que se explicara en el siguiente apartado.

En todo caso, la posibilidad de presenciar la manifestación del pago de las mandas y lo que se llega a conocer sobre los motivos de las peticiones que se hizo o los agradecimientos realizados, puede dar cuenta de la vida social de dicha persona, que a su vez si son situaciones de peticiones recurrentes, podría incluso dar un panorama general de la situación que otras personas estén pasando por igual, lo que permite comprender más el espacio en el que éstas viven y los problemas que afrontan las personas del municipio.

Asimismo, las breves historias contenidas en los exvotos reflejan las necesidades de la vida cotidiana de los devotos, y es a partir de su vínculo con la religión que el exvoto representa una medio que pone en contacto al ser humano con lo divino sin la necesidad de intermediarios. (Carpio Pérez, 2013, p. 132)¹⁷

De esta manera, se puede apreciar cómo cuestiones como el pago de las mandas y promesas, puede revelar una gran variedad de datos que, siendo objetivamente interpretados, pueden brindar información valiosa para la investigación, sobre aspectos tales como económicos, sociales,

¹⁷ Carpio Pérez, A. (2013). Exvotos: una ventana para estudiar el presente. En E. Judd, & F. Mallimaci, *Cristianismos en América Latina: tiempo presente, historias y memorias* (págs. 129-163). Buenos Aires: CLACSO.

políticos, etc., como también pueden dar cuenta de la relación que los devotos establecen con la imagen del Cristo que ellos adoran.

Además, el analizar esta idea del sentido de realización de la manda y cumplimiento de la promesa, permite tener un acercamiento al impacto que la religión católica tiene entre los asistentes a la celebración de la fiesta y lo que la imagen del Cristo de Zaragoza significa para ellos. Esto propicia que, como investigador, se tenga una visión más amplia de la importancia que este Santo tiene dentro de los hogares católicos.

Asimismo, a través del exvoto se puede acercarse a la mentalidad de los individuos y hacer un análisis de la influencia de la religión en su vida cotidiana y del contexto político, social y económico en el que fue producido el milagrito. (Carpio Pérez, 2013, p. 133)

No obstante, lo mencionado anteriormente también puede dar cuenta del papel significativo que cumple la iglesia tanto como institución como lugar físico dentro del municipio, pues estudiar las mandas y promesas a partir de las procesiones, permite comprender ese sentido de peregrinación y contacto que tienen aquellos que deciden entrar en el templo con ánimo de cumplir con sus promesas.

Los fieles creyentes propios de Zaragoza como los que vienen desde otros lugares a cumplir con el pago de sus mandas o a realizar sus promesas, son personas cuya fe ha sido puesta en el Santo Cristo de Zaragoza, ya sea porque les haya cumplido promesas en otros momentos, como también porque hayan escuchado de otros de su gran poder milagroso, o por la mera imagen divina y omnipotente que visualizan de éste. Fuese cual fuese el motivo, el punto es que estas personas han decidido creer en este Cristo que tanto desde su templo, como en cada una de las casas de sus devotos, les ofrece un soporte de fe y apoyo en sus momentos difíciles.

6.2. Formas de realización del pago de las mandas.

Cuando las personas deciden realizar una manda al Cristo, es porque la situación en la que se encuentran es de gran dificultad, ya que solo por esto tuvieron que recurrir al riguroso proceso que realizar una promesa y pagar la manda al Cristo conlleva.

Las promesas y mandas no son tan sencillas como aparentan desde fuera, como ya se mencionaba anteriormente en otro apartado, estas en realidad se pueden llegar a determinar como un contrato, puesto que al momento de hacer la promesa al Cristo, la persona debe ser específica en los detalles de la petición y la forma en que esta pagará, o sea el qué, cómo, cuándo, dónde, quienes, etc.

La persona que realizaba la manda debe aclarar si será solo ella quien llevará acabo el pago o si en caso de que sea una petición colectiva, entonces los participantes de esta petición también deberán cumplir con el pago. Si la petición que se está haciendo es por el bien de alguien más, no es común que el beneficiario realice el pago también, pero en caso de querer hacerlo, se debe incluir dentro de la petición que este también pagará. Es así que todos los que se hacen comprometido con el pago, deberán cumplirlo según como se haya establecido al momento de hacer la promesa.

Los pagos de las mandas pueden hacerse si así se quiere de manera privada o simplemente dando una ofrenda de oro al Cristo, estos llamados exvotos se suelen mandar a fabricar con un joyero que vive en el municipio, que lleva ejerciendo esta labor heredada por su padre desde hace mucho años. Los exvotos son fabricados a representación de la petición a hacer. Este tipo de pagos no requieren de mucha exigencia de expresión pública. Aun así, son más comunes los pagos públicos, estos se pueden hacer tanto en el templo en el transcurso en los tiempos de las misas o en las procesiones. Por lo cual, es más común que las personas esperen para las fechas de la fiesta para hacer los pagos.

No obstante, haciendo una aclaración, algunas personas incluso realizan sus pagos en las fechas de semana santa, donde algunos asisten descalzos a las procesiones que se hacen. Esto demuestra la presencia del Cristo por fuera del tiempo establecido para la fiesta enfocada en él.

Los pagos que se realizan dentro del templo durante las misas se desarrollan con un recorrido de estas personas por el sendero de la nave central de la iglesia, desde la puerta principal hasta el altar del templo, avanzando en sus dos rodillas, mientras que oran y algunos llevan una vela en sus manos. Algunas pocas personas les observan a aquellos que en plena devoción están realizando su pago, pero lo más común es que muchos guarden gestos serios y no los miren por un sentimiento de respeto por su acción.

Los pagos de manda que pueden observarse en el transcurso de las procesiones son visibles en esas personas que avanzan caminando descalzos, con los ojos vendados y algunos caminando hacia

atrás, ya sea cumpliendo una sola de estas acciones o varias a la vez, cargando una vela en sus manos. Desde inicio a fin de la procesión las personas cumplen a cabalidad con su acción de pago.

Los pagos también son parte de aquellos que llevan en hombros el altar del Cristo a lo largo de la procesión. Otros lo hacen poniendo objetos de oro en la *perizoma*¹⁸ que cubre su cintura, estos suelen ser llamados exvotos, término utilizado por pocas personas, puesto que la mayoría lo llaman ofrendas. Estos exvotos también se suelen llevar al templo donde son ofrendados al Cristo. “Un exvoto o milagrito es una manifestación de agradecimiento colocado por los devotos en un espacio público hacia una divinidad por un milagro o un favor concedido” (Carpio Pérez, 2013, p. 132)

Los exvotos de oro son de los que más pueden decir sobre los significados de realización, puesto que en estos se pueden apreciar las figuras de lo que representa la petición. Por salud pueden ser partes de las extremidades corporales como piernas, brazos, torsos, pies, etc., o también de lo interno algunos órganos como corazones, pulmones, cerebros, etc. También están aquellos que según deseos relacionados con objetos físicos, ofrecen casas de oro, canoas, avionetas.

En el caso de la avioneta, se remite a un acontecimiento ocurrido a un hombre del municipio quien realizaba viajes en su avioneta y un día sufrió un accidente, para lo cual le pidió al Cristo que lo ayudase y le permitiese después continuar volando su avioneta. Desde esto, por varios años el hombre asistía a la procesión del 14 de septiembre para arrojar flores desde lo alto a lo largo de la procesión, esto en agradecimiento al Cristo por cumplirle lo pedido y continuase ayudándolo.

Otro caso a mencionar, es del interlocutor que en una entrevista comentó lo siguiente: “Si, mi mamá. El pago de manda mía es diferente a lo material, pero sí lo hago. A través de mi profesión, yo hago unas transmisiones dedicadas a él. Y, hay personas que cuentan unas historias de no te lo puedo creer, solamente quien la haya vivido y el que lo esté escuchando pues tomará un concepto, lo que es lógico o ilógico.” (Hombre, 63 años, 18/05/2022, Zaragoza).

Con lo anterior se puede apreciar entonces que aparte de las formas generales en las que normalmente se pagan las mandas, existen también otras formas derivadas de las labores ejercidas por el promesante, quien decide ofrecer parte de su trabajo en honor al Cristo para agradecer el milagro recibido.

En estos aspectos relacionados con la salud, algunos interlocutores comentaban que anteriormente era muy común que según si el daño o la enfermedad era en alguna parte del cuerpo,

¹⁸ <https://dle.rae.es/perizoma>

en la zona que era estos se envolvían cadenas para representar el lugar que querían que fuese sanado por el Cristo. Hoy día comentan que no se ve mucho y si se hace, se ha dejado de lado las cadenas y son más sutiles envolviendo en la zona materiales de tela.

Otra forma de pagar manda y que es muy clara en cuanto al motivo, son aquellas personas que hacen el pago a petición de la liberación de alguien que fue encarcelado, por lo que asisten a toda la procesión con las manos esposadas.

Una forma de pago que se dice era más común en años anteriores, era cuando a cambio de que su petición fuese cumplida, la persona se iba caminando desde otros lugares, recorriendo largas distancias hasta llegar al municipio de Zaragoza para asistir a la fiesta. Esto a algunos les tomaba incluso días llegar.

Finalmente, luego de mencionar el conjuntos de formas de pago de mandas que se logró recolectar a lo largo de la investigación gracias a lo observado y lo contado por interlocutores, cabe mencionar que incluso la mera asistencia y participación en la Fiesta del Santo Cristo de Zaragoza puede contar como pago de la manda, tanto por parte de los habitantes del propio municipio, como de aquellos peregrinos que vienen desde otros lugares, pues en muchas ocasiones para las peticiones que estos le hacen, a cambio de que sean concedidas, prometen su asistencia en la fiesta. Esto puede contar tanto como una manera de realizar el pago si la petición fue cumplida por el Cristo, pero también como parte de su proceso de petición para que les sean concedidas.

Figura 5. *Mujer pagando promesa durante la procesión del 14 de septiembre del 2021* ¹⁹



Nota. Fuente: Fotografía propia.

¹⁹ Descripción: La mujer de unos aproximados 45 años d edad, avanzaba despacio y con cuidado, mientras era observada por personas que caminaban a su lado, algunos con extrañeza y otros probablemente más conscientes del motivo de su acción. Lleva los ojos vendados, los pies descalzos y caminaba hacia atrás, mientras cargaba una vela en su mano. Estas son características de las formas de expresión física y publica de un pago de manda.

7. El mural de los agradecimientos.

A lo largo del tiempo, la presencia del Santo Cristo de Zaragoza y la tradición oral de sus milagros que se ha expandido en diferentes partes, ha ocasionado que la creencia en sus milagros se difunda y más gente acuda a él en busca de una petición que sea cumplida por el Cristo. Las mandas y promesas tienen mucho tiempo de estarse realizando y de estas ha quedado un pequeño registro material de placas donde los promesantes han escrito sus agradecimientos al Cristo de Zaragoza por las peticiones concedidas.

Estas placas con los agradecimientos han sido consagradas a modo de mural dentro de la Casa de la Cultura en el municipio de Zaragoza. De la siguiente forma:

Figura 6. *Mural de agradecimientos en la Casa de la Cultura, Zaragoza.*



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Este mural tiene un total de 35 placas con los agradecimientos de promesantes. Para la fabricación de estas placas, se comenta que los promesantes iban a Medellín para hacerlas en un lugar allá y que luego en agradecimiento, las entregaban al Cristo en cada 14 de septiembre, momento en que las dejaban en un lugar en la parroquia.

Después estas pasaron a estar en la iglesia, en una zona donde se fueron acumulando de tal manera que muchas se llegaron a partir, y no solo por acción del acumulamiento, sino porque la zona en donde fueron dejadas quedó expuesta a niños que también las destruían. Esto es algo sobre

lo que Rodríguez Becerra conversa a continuación: “De las otras formas de exvotos apenas quedan muestras, salvo aquellas excepcionales o valiosas, dado que la acumulación y envejecimiento se resuelven con la periódica destrucción de las mismas.” (Rodríguez Becerra, 1989)

Esto fue observado por una persona, un hombre llamado Frank Pérez, que se interesó por ellas y propuso a la directora de la Casa de la cultura de ese momento (Gladys Lucía Gil) del año 2008, que las recolectaran para exponerlas en el mural. El señor Frank comenta que: “Y ese mural se ha convertido en patrimonio histórico, religioso, tanto de cultura como de la parte religiosa acá en el municipio, porque ya se podría decir que ese mural y esas placas de la Casa de la cultura son inamovibles porque ya son patrimonio cultural”. (hombre, 40 años aprox, 27/04/2022, Zaragoza)

Figura 7. Cuadro con información básica del mural, fecha y encargados.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 8. *Representación de una procesión realizada antiguamente.*



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Por otro lado, en las placas distribuidas en el mural, los agradecimientos contenidos allí dan cuenta de diversos aspectos importantes a observar: formas de referencia al Cristo, tipos de agradecimiento por lo que se ha pedido, las fechas que datan los agradecimientos, símbolos. Al respecto Rodríguez Becerra (1989) comenta:

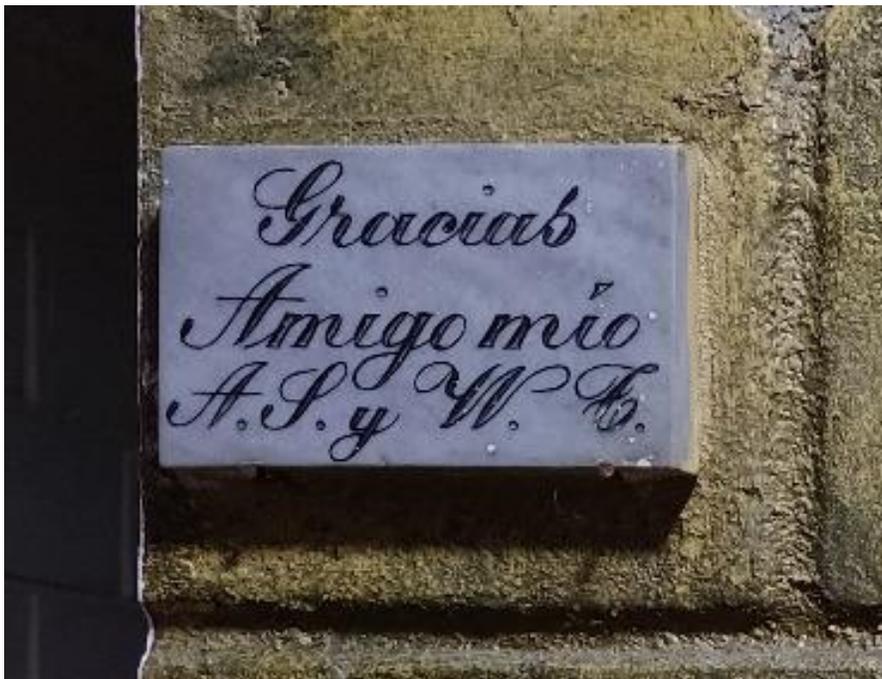
El exvoto ha de tener, así mismo, una relación con la persona que ha recibido el favor y el suceso portentoso que lo motiva. Y así el exvoto describe el hecho milagroso y los datos personales del beneficiario, o bien es una réplica del miembro o la parte del cuerpo sanada, o un objeto perteneciente al oferente, o incluso, un retrato del beneficiario. En cualquier

caso, la ofrenda votiva tiene un carácter de representación que la diferencia de las ofrendas monetarias o de otras formas indiferenciadas como las lamparillas, el aceite, las velas, y más aún de las donaciones sacrificiales destinadas a ser consumidas. (Rodríguez Becerra, 1989)

De esta manera, se destaca las placas del mural por su representación de las personas que en ellas dejaron grabados sus mensajes que logran dar cuenta de manera más directa de detalles tan importantes como el tipo de agradecimiento, las formas de referenciación, los símbolos, las fechas, los lugares, etc.

Primero, algunas de las formas en las que se refieren al Cristo, principalmente son Santo Cristo de Zaragoza o Milagroso Cristo de Zaragoza, ya más especialmente, se le menciona como Amigo mío, Señor, Dios mío, Bendito Cristo, Cristo milagroso.

Figura 9. *Placa del mural. Referenciación al Cristo.*



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 10. Placas del mural. Referenciación al Cristo.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 11. Placa del mural. Referenciación al Cristo.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 12. Placa del mural. Referenciación al Cristo.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Estas formas de nombrar al Cristo dan cuenta de una relación de cierta cercanía establecida entre el promesante y este, relación de fe y respeto, denotando en parte el agradecimiento que tienen por este por el deseo concedido. Asimismo, en cuanto a lo que tiene que ver con los agradecimientos, guiándonos a partir del objetivo sobre los significados de realización, en este aspecto esto puede desarrollarse, puesto que el agradecimiento da cuenta de una petición que fue concedida y del motivo de dicha petición.

En lo que concierne a esto, los diversos agradecimientos están dirigidos de manera muy general por frases como “por los favores recibidos”, “por los milagros recibidos” o “bendiciones recibidas”, lo que no da totalmente una idea clara del tipo de petición por la cual se esté agradeciendo, puesto que lo establecen como un favor o un milagro, sin especificar cual fue este.

No obstante, hay placas donde son más específicas, como en el siguiente caso, puesto que dicho agradecimiento está dirigido como “sanación total” que puede dar una idea de la situación por la que estuvo pasando la persona, ya que pudo haber sido alguna enfermedad o alguna herida que fue curada, ya que el agradecimiento va hecho por haberle concedido una sanación completa.

Figura 13. Placa del mural: agradecimiento.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Otro caso para resaltar es el agradecimiento dirigido por “Reconstruir nuestro hogar”. Este también da una idea de la situación de las personas, que en este caso fue una familia de Turbo, de los 90, como lo menciona la fecha. Lo que este agradecimiento da a entender, es que la familia pudo haber pasado por un daño en su hogar y que por tal recurrió al Cristo de Zaragoza para pedir por la reconstrucción de este.

Figura 14. Placa del mural: agradecimiento.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Este caso al igual que otros cuyo lugar de procedencia de las personas se aleja del municipio de Zaragoza, da cuenta de lo mucho que se ha expandido el nombre del Cristo y los milagros que han sido concedidos a los promesantes. Esto se puede interpretar igualmente como la función ejercida de la oralidad, puesto que muy seguramente las historias y anécdotas de las personas son las que más ha llevado a otros lugares el conocimiento del Cristo y sus milagros.

Por otra parte, dentro de las diversas placas del mural, hubo una única que tenía una representación simbólica del significado de su agradecimiento. En este el agradecimiento como en la mayoría, está hecho “por el milagro recibido”, solo que en este caso se le agrega la figura de lo que se puede interpretar como un pie, lo que puede dar cuenta de que la persona cuyo petición hizo, pudo haber tenido algún tipo de problema con su pie, alguna herida o enfermedad que le generaba complicaciones, de tal manera que decidió recurrir a una petición al Cristo para que este le concediese un alivio para el problema en su pie. En este caso, dicho milagro fue concedido y por tal el agradecimiento fue realizado.

Figura 15. *Placa del mural: representación.*



Nota. Fuente: Fotografía propia.

En cuanto a fechas y retomando el tema de los diversos lugares de donde provienen los promesantes dueños de dichos agradecimientos, se pueden encontrar fechas de tiempo muy atrás y

lugares bastante alejados al municipio de Zaragoza. Algunas de estas referencias se encuentran en las siguientes placas:

Figura 16. Placas del mural: fecha.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 17. Placa del mural: fecha.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 18. *Placa del mural: fecha y lugar de procedencia.*



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 19. *Placas del mural: fecha y lugar de procedencia.*



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Figura 20. Placas del mural: fecha y lugar de procedencia.



Nota. Fuente: Fotografía propia.

Como se pudo observar, los promesantes que ofrecieron sus agradecimientos en representación de estas placas, provienen de lugares muy diferentes de Zaragoza: Medellín, Valencia, Bucaramanga, Turbo, etc. Los tiempos en donde fueron dados estos agradecimientos, son tiempos de un pasado lejano, donde los promesantes se tomaban el trabajo de mandar a hacer estas placas para demostrar a partir de un objeto, de un medio físico, esa gratitud que tenían con el Cristo de Zaragoza, ofreciéndolo cada 14 de septiembre en su fecha de festejo.

Observando todo desde una perspectiva ubicada en el objetivo de los significados de realización de las mandas, se puede decir que estas placas representan de muy buena manera ese medio simbólico por el cual se puede tener idea de los motivos del agradecimiento, en este caso el significado por el cual se realizó, pudiendo observarse que tanto como pudo ser por una situación de calamidad o dificultad que pudo haber estado pasando el promesante, algunas podrían interpretarse como mera gratitud no por una situación específica, sino por una cuestión de agradecimiento por lo que ellos mencionan como bendiciones, el mero hecho de sentirse protegidos por el Cristo.

8. Conclusiones

Finalmente, cabe decir que a lo largo del desarrollo de esta investigación se recorrió un largo camino de conocimiento de los promesantes y de lo que conllevan todo su complejo sistema religioso con el Santo Cristo de Zaragoza como centro de su devoción y con las mandas como ese acuerdo recíproco que se logra establecer entre el Cristo y el promesante para que cada una de las partes obtenga algo a cambio. Este es realmente un sistema que para ellos funciona y sigue su curso año a año tradicionalmente.

Ciertamente se logró alcanzar los objetivos propuestos, de manera que se pudo conocer acerca de los diversos significados de realización de las mandas que llegan incluso a enmarcar las diversas problemáticas que afrontan las personas del municipio de Zaragoza, tanto de manera individual como colectivo que son. Con lo cual se obtuvo una mirada de las situaciones de salud, economía, empleo, descanso para los fallecidos, cese de la violencia, etc., temas que eran recurrentes en las peticiones de las personas.

En cuantos a las formas de realización de las mandas, las muy variadas formas de expresión de estas que se pudieron apreciar demostraron incluso ser más significativas de lo que propiamente se sobre entiende al observar a estas personas en medio de ese momento tan personal en el que realizan su manda. Se les podía ver en sus recorridos de rodillas en la iglesia, en sus caminatas descalzos en las procesiones, con los ojos vendados o caminando hacia atrás, todos ellos en fe de cumplir con lo prometido al Cristo por la petición hecha.

Un factor clave dentro de las formas de pago de las mandas, es aquel que no se centra en una acción de expresión pública por parte del promesante, sino de una ofrenda de oro dada a éste en agradecimiento; a estas ofrendas se les conoce como exvotos. Estos han sido de las formas de pago más habituales y que han permitido ser más expresivos en cuantos los motivos de realización, gracias a la representación de la petición que las personas han decidido asignarle, puesto que según sea lo pedido, así será la figura en la que el oro será transformado. Por ejemplo, en peticiones de salud se aprecian extremidades y órganos, en peticiones económicas, se observan casas, canoas, etc.

Por otro lado, ciertamente la Fiesta del Santo Cristo de Zaragoza entendida como una fiesta mayor según lo planteado por Velasco (1982), demuestra en todo el sentido de esta el cómo enfocan todos esos días en adorar al Cristo como único centro de estas, desbordada por las

diversas actividades que se realizan tanto desde la planeación de la iglesia, como las de la Casa de la Cultura, que al final del día reúne a todos en un mismo lugar por un mismo motivo, el Cristo.

En cuanto a estos personajes que reúne la celebración, en efecto capta la atención de gran cantidad de personas que deciden asistir, en los cuales las intenciones varían mucho en cada persona, puesto que están aquellos quienes deciden asistir por el mero carácter festivo de la ocasión. Sin embargo, lo realmente relevante para este trabajo, son aquellos devotos que además con un acto de petición establecida en una promesa, deciden convertirse en promesantes del Cristo. Los promesantes o promeseros, son entonces aquellos que en ocasión de un problema o una necesidad, deciden establecer un acuerdo con el Cristo, un favor cumplido que deberá ser pagado con una acción, así funciona su sistema, dar para recibir; pagar por lo obtenido.

Finalmente, aunque fue una tarea inicialmente difícil de desarrollar, poco a poco y con la constancia del trabajo de campo que realicé, las personas con las que conversé y los textos que leí, fui comprendiendo mejor lo que a mis ojos en un inicio no era tan claro. Las Fiestas del Santo de Cristo de Zaragoza mostró una nueva cara cuando la observé desde una perspectiva que me permitió comprender más a fondo y aunque sería exagerado decir que entendí por completo todo el sistemas que está implica puesto que es más de lo que podría incluso abarcar, al menos ciertamente logré visualizar mucho mejor una parte de esta que se quedará conmigo.

Referencias

- Arboleda Mora, C. (2012). Paganismo y cristianismo en las fiestas colombianas. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Carpio Pérez, A. (2013). Exvotos: una ventana para estudiar el presente. En E. Judd, & F. Mallimaci, *Cristianismos en América Latina: tiempo presente, historias y memorias* (págs. 129-163). Buenos Aires: CLACSO.
- Chaile, Telma Liliana (2017). Promesas y prácticas creativas de devotos "a nombre de" la Virgen María y Cristo en el noroeste argentino en el transcurso del siglo XIX al XX. *Historia*, II (50), 443-470
- Durán Calderón, S. M. (2013). Las epidemias en la nueva granada: castigo de dios y conjura de los santos. 1782-1850. Una aproximación al imaginario religioso. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Guarín Arias, J. D. (2006). De Juntas y Cofradías: Una aproximación a las estructuras socio-antropológicas de la Fiesta del Cristo en Zaragoza, Antioquia. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Heredia C., P. T. (2017). Religiosidad popular: un tesoro de la fe. En M. d. Colonial, *Exvotos y religiosidad popular en Ecuador: siglos XVII - XX* (págs. 37- 48). Quito: La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Hinestroza, V. D. (2020). Programa de gobierno "Unidos construimos". Zaragoza, Antioquia, Colombia. Recuperado el 2 de Noviembre de 2020, de <https://www.confecoopantioquia.coop/CkEditor//UserFiles/File/articulos/2019/planes-de-gobierno/bajo-cauca/pg-Zaragoza-20-23.pdf>
- Huerta, R., & Navarro Espinach, G. (2017). San Vicente Ferrer, entre España y Ecuador: Imágenes, exvotos, fiestas y procesiones. En M. d. Colonial, *Exvotos y religiosidad popular en Ecuador: siglos XVII - XX* (págs. 21-36). Quito: La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Mauss, M. (1970). *Lo sagrado y lo profano (Obras I)*. Barcelona: Barral Editores.

-
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Katz Editores.
- Pereira Valarezo, J. (2009). La fiesta popular tradicional del Ecuador. Quito: Fondo Editorial Ministerio de Cultura.
- Rey Sinning, E. (2004). El milagroso de la villa: el abogado de los pobres. *Revista Palabra, Palabra Que Obra*, 5(5), 140–154. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.5-num.5-2004-238>
- Rodríguez Becerra, S. (1982). Métodos, técnicas y fuentes para el estudio de las fiestas tradicionales populares. En H. M. Velasco, *Tiempo de Fiesta: ensayos antropológicos sobre las fiestas en España* (págs. 27-43). Madrid: Editorial TRES CATORCE DIECISIETE.
- Rodríguez Becerra, S. (1989): “Formas de religiosidad popular. El Exvoto: su valor histórico y etnográfico”, en C. Álvarez Santaló, J. Buxó y S. Rodríguez Becerra (Coords.). *La religiosidad popular, I. Antropología e Historia*, Barcelona, Anthropos.
- Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial
- Valles Martínez, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A
- Velasco, H. M. (1982). *Tiempo de Fiesta. Ensayos antropológicos sobre las fiestas en España*. Madrid: Editorial TRES CATORCE DIECISIETE.